

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 22 de Mayo de 1806.

Discurso, que despues de leida la Real órden, publicada en el número anterior, pronunció D. Francisco Antonio Zea al dar principio á las lecciones públicas en el Real Jardin Botánico.¹

SEÑORES: La suerte de las naciones suele depender de una providencia acertada, en que al principio no se fixa la atencion, que tal vez se mira con desprecio, quando no se conspira contra ella, y cuyos resultados solo alcanza á descubrir alguno de aquellos genios superiores que desde la elevacion de sus ideas contemplan su pais y la Europa, los siglos y la posteridad. Tal ha sido para la Gran Bretaña la acta famosa de navegacion, y tal me parece ha de ser para nosotros el decreto inmortal que os he leído, y cuyos efectos no pueden ménos de ser tan ventajosos que den nuevo ser al Estado. Hará ciertamente época en nuestra historia el dia venturoso en que animado el REY del genio de la sabiduría, penetrado de su beneficencia paternal, inspirado sin duda del cielo consolidó el poder que la navegacion y las armas habian adquirido á la Monarquía, y fixó para siempre la suerte de su pueblo. ¡Yo te saludo hermoso y memorable dia,

¹ En este discurso se hallan algunas expresiones de otros escritos míos, que no estan destinados á publicarse. Creo necesario advertirlo no sea que cayendo en varias manos, se piense que las he copiado de otro. Yo no copio sino de mi propia imaginacion.

en que decretándose la conquista de un nuevo mundo para la Agricultura se cumplieron los deseos de tantos sabios, se reanimaron las esperanzas de la generacion presente, y se proveyó á la felicidad de las futuras! ¿Cómo nó, si por este medio ha de poblarse nuestra Península de las producciones mas preciosas del globo: si ha de reunir en su fecundo seno las riquezas que tiene dispersas, y asegurar para siempre el fruto de tantos bienes que al precio de su sangre compraron nuestros padres en los hermosos climas á que los conduxo la victoria? No lo dudeis, Señores, vendrá un tiempo en que nuestra Península se halle convertida en otra India por un efecto necesario de la sabia combinacion de los establecimientos que el REY ha decretado, y de la nueva direccion que S. M. mismo ha dado á la Botánica reconciliándola con la Agricultura. ¡Quántos bienes resultarán de tan dichosa alianza formada por la misma naturaleza, disuelta por la presuncion é insociabilidad de los Botánicos, y restablecida gloriosamente por el genio y por la autoridad! Dirigir al sencillo labrador: enseñarle á distinguir las variedades útiles de las que solo sirven de frustrarle su cosecha: iniciarle en los misterios de la fecundacion vegetal, por cuya ignorancia suele él mismo privarse de muchos frutos, ó hacerlos degenerar: indicarle las flores que le anuncian la lluvia ó la serenidad, y lo mas ó ménos favorable que será la estacion para estas ó las otras producciones: tales son los servicios que sin algun esfuerzo puede hacer la Botánica á la Agricultura. ¡Y qué ventajas no se habrian logrado si en lugar de correr siempre en busca de plantas inútiles, ó cuyos usos y virtudes se ignoran, se hubieran de quando en quando dedicado los Botánicos á ilustrar y enriquecer los campos! Juzgado, Señores, por los bienes que abandonada á sí misma sin mas guia que la casualidad, ni mas auxilio que el vigor de sus brazos, nos ha proporcionado la industriosa Agricultura. Ella nos sacó de las selvas, ella nos ha civilizado, por ella vivimos, por ella respiramos, y con

ella nacióron , con ella prosperáron , y entre sus ruinas perecióron los mas opulentos Imperios. Asyria , Persia, Egipto , y tú en particular heróica patria de Camilo, agricultora Roma , imploro vuestro testimonio. ¡ Ah ! que quando tus héroes soltaban el arado para vibrar el rayo del capitolio , ántes que te corrompieras , ántes que subyugaras á la voluptuosa Corinto ; entónces fuerte , alentada , poderosa , terrible , parecia que solo con el mundo dexarias de exístir , y acabaste al espirar baxo la opresion del luxo tu hermosa Agricultura. Pero no olvidemos que en los remotos siglos en que se comunicaban poco las naciones , en que las mas lejanas no se conocian , y estaban muy ajenas de presentarse en la escena política , apénas se cultivaban en cada pais mas producciones que las que sus primeros colonos habian casualmente descubierto y dexado en herencia á la posteridad. Pero despues que los pueblos ya no se creen solos en la tierra , despues que el comercio ha reunido islas y continentes , y el nuevo con el antiguo mundo , ¡ cuánto se ha engrandecido el imperio del labrador ! En solo un siglo ha adquirido la Europa mas producciones y de mayor mérito que en los veinte anteriores , y mas en doce que en trescientos años , porque cada dia va conociéndose mas la importancia y la facilidad de enriquecer nuestro territorio con los preciosos frutos de los climas queridos de la naturaleza. No me detendré á manifestar lo que pueden influir en nuestra prosperidad , quando se sabe que una sola raiz alimenticia trasplantada de la América á la Inglaterra ha contribuido prodigiosamente á aumentar su poblacion , su industria y su poder.

Pero notad , Señores , que todas estas producciones se deben á la casualidad de haberse traído con otro objeto varios frutos , ó á la curiosidad de algun viagero ; pero jamas se han ido á buscar de intento para enriquecer nuestra Agricultura , y que son muchas y muy preciosas las que quedan por aclimatar. Unicamente la Francia y la Inglaterra han hecho en estos años algunas expediciones

y formado planteles al intento ; pero una combinacion de establecimientos , un plan general sabiamente concertado, un plan formado sobre el conocimiento de los climas , de los temperamentos y de las distancias , un plan en que la política sigue los pasos de la naturaleza , y cuyo objeto es nada ménos que conquistar para nuestra Agricultura los mundos de Colon y de Gama , es la empresa mas grande que jamas se ha concebido , la mas fecunda en importantes y seguros resultados , y el primer exemplo que en este ramo nos ofrece la historia. En efecto , Señores, ¿qué Gobierno emprendió jamas reunir en diversos establecimientos todas las producciones que se cultivan en su territorio , y un territorio inmenso que casi abraza la mitad del globo ? ¿Qué Gobierno se ha propuesto reconocerlas todas para distribuir las con arreglo á un plan determinado de economía pública , conciliando el interes de cada provincia con el general ó del Estado ? ¿Qual ha proporcionado de tal suerte los medios de aclimatar en Europa las producciones de una y otra India , que sea fixo y seguro el resultado ? ¿Quando ha pensado alguno hacer que muchos sabios formados al intento se dediquen á indagar los usos y utilidades de las plantas silvestres , introducir las en la Agricultura y en el comercio, y aumentar de este modo el mayorazgo del género humano ? Es cierto que tenemos para todo indecibles proporciones : es cierto que millares de pueblos originales, que viviendo separados por inmensas distancias y por largos siglos se viéron obligados á sacar del seno de la naturaleza todos los medios de subsistir y prosperar, reunidos dichosamente con nosotros baxo la misma religion y leyes nos ofrecen los descubrimientos que hizo cada uno en sus queridas selvas : es cierto que estan sujetos á nuestro dominio todos los climas y temperamentos; que es infinita la variedad de sus producciones; que naciendo muchas en paises análogos á los de Europa pueden confiarse desde luego á nuestro suelo , y que para lograr las de los ardientes campos y montes del Equador, te-

nemos entre la Península y el nuevo Continente una multitud de islas cuyo vario temple parece graduado de propósito para facilitar por medio de trasplantaciones sucesivas la dichosa aclimatacion de las riquezas y de la abundancia americana. ¿Pero quién habia pensado jamas en hacer uso de tantas producciones? ¿A que otro Ministro sino al que tan sabia y tan gloriosamente dirige este Jardin, lo engrandece, lo ilustra, y le confia el precioso germen de la gloria y de la felicidad del Estado: ¿á que otro Ministro, digo, le habia ocurrido la sublime idea de reunir los conocimientos agronómicos de infinitos pueblos, fundar establecimientos en que se conserven y multipliquen con ellos las mismas producciones, compartir las riquezas territoriales entre todas las provincias, reservando á cada una las que le son privativas para su comercio, y propias por consiguiente á mantener las relaciones interiores y la prosperidad general, formar un punto céntrico de donde se difundan y á donde refluyan las luces, y que sea, por decirlo así, el corazon de la Agricultura y de la Botánica?

Estaba reservado á nuestro AUGUSTO SOBERANO y al GENIO DE LA PAZ, que rodea su trono de luces y de gloria, adoptar con todo el entusiasmo que inspira el bien á las almas generosas, la empresa del inmortal Cevallos: empresa inmensa y sin comparacion mas ventajosa que la de llenar de minas, si fuera posible, la Península y aun la Monarquía, ó hacer que por todas las provincias corriese un torrente de oro, que no las libertaria de hambre ni de miseria. Nada obsta que las circunstancias y aun la grandeza de la idea retarden su execucion. El mismo autor del universo no lo creó de repente; sino que concibió su plan divino, y dia por dia lo iba realizando.

Y vosotros ilustres jóvenes que estais destinados á plantificar tan basta empresa, y colmar de bienes á vuestra patria, y aun á toda Europa, alentaos á arrostrarla con aquella firmeza que caracteriza los genios superiores. No

retrocedais á vista de las dificultades que no son superiores al poder de la Botánica, á la fortaleza de la Agricultura, á la actividad de la economía y de la industria, ni al influxo de los demas conocimientos que se os han de dar en este Jardin ántes de enviaros á la conquista de la naturaleza.

Comenzarémos por la ciencia fundamental que es la Botánica; pero no penseis que hablo de aquella Botánica silvestre y misantrópica que huye de los pueblos, que abandona los campos, se esconde entre las rocas escarpadas, descende á los abismos, y solo apetece los desiertos y la soledad. No os hablo tampoco de aquella Botánica seductora que se pasea en los jardines y risueños prados; que ama los bosques olorosos; que busca las florestas encantadas, y recostándose voluptuosamente sobre la verde grama, ó en una fresca alfombra de pistia y de nenufar¹ canta las flores, canta la primavera, canta la pasion hermosa que reproduce la creacion orgánica, y con su voz y gracias tanto mueve y tanto placer y gusto inspira, que por oirla y por admirarla todo se abandona y se olvida.

Pero, Señores, no vive el hombre libando como la abeja el nectar de las flores, el fruto de Minerva, los dones de Pomona, la dorada espiga de Ceres, el xugo vigoroso que el Dios de la alegría exprimió de la uva: tales son los bienes destinados al género humano, y tal es el objeto de la Botánica que nos interesa. En los campos cubiertos de mieses y verdura: en los montes de olivos: en las colinas soberbias en que la vid ostenta su pomposa frondosidad y sus racimos de oro: en aquellos huertos opulentos en que un inmenso pueblo de frutales, rico de púrpura y de aromas, nos ofrece rendido un tributo delicioso: en el imperio de la Agricultura, en todo lo que está sujeto á la ley del arado, debe mostrar la Botánica su influxo y su beneficencia. Id á los climas que protege el

¹ Plantas acuáticas.

Sol penetrados de estas ideas, y vereis el bien que en ellos derramais, y vereis el poder y la prosperidad á que se eleva esta hermosa Península que vais á poblar de ricas producciones. Aquí la especería de las Molucas, y las opulentas palmas de la América y del Indostan: allí las maderas exquisitas, las resinas, los bálsamos y aromas: acá los raros medicamentos y los preciosos tintes: allá los delicados frutos y los nuevos dones de Ceres: por todas partes ricas producciones y magnificencia vegetal, y por todas partes abundancia, poder y prosperidad. ¡Qué aspecto presentará entónces nuestra patria! ¡Cómo la desconocerá la historia! ¡Y qual será la gratitud de la posteridad al reconocer que á vosotros se deben tantos bienes! ¡Qué elogios, qué bendiciones os tributará! ¡Y cómo se regocijará al ver que un torrente de gloria lleva vuestro nombre por enmedio de las generaciones agradecidas en triunfo á la inmortalidad.

*Adicion á la memoria sobre el establecimiento de una escuela de árboles frutales en el Jardín Botánico de Paris, publicada en el número 488.*¹

(Por D. Francisco Antonio Zea.)

No hace mucho tiempo que en todas partes se miraba como un atentado contra la Botánica la introduccion de alguna planta conocidamente útil en los jardines destinados á la enseñanza y adelantamiento de aquella hermosa ciencia, que todos parece conspiraban á hacer cada dia mas silvestre y mas bárbara. Apenas podrá creerse algun

¹ Esta adicion debió publicarse en el número anterior, segun lo habiamos prometido; mas no se proporcionó lugar. Así sucede muchas veces, y se hacen cargo de ello los lectores sensatos; pero hay otros muy dificultosos que reparan mas en estas faltas bien comunes en todos los periódicos, que en la substancia misma de lo que se escribe.

dia que se emprendiesen largos viages , que se hiciesen costosas expediciones , que se prodigase la proteccion y el oro , para transportar á Europa los desiertos del Equador , ó solo para formar el índice de sus inmensas selvas ; pero que jamas se pensase en trasplantar las producciones útiles de aquellos climas privilegiados. No se puede en realidad negar que los Jardines Botánicos han sido hasta ahora establecimientos de luxo : que lo era la ciencia misma , y que el público tenia razon en preguntar constantemente para que servia , no viéndola producir algun efecto manifiestamente ventajoso.

Por fin ha prevalecido la voz del bien contra los clamores de la vanidad , y en todas partes se va dichosamente restableciendo la alianza natural de la Botánica con la Agricultura. Apénas se ve hoy establecimiento destinado á los adelantamientos de la una en que no se encuentre la otra , y las ventajas son tan manifiestas que no teniendo ya que replicar los partidarios de la Botánica misteriosa acabarán por alabar lo que tan neciamente se empeñaban en deprimir. ¿ Que podrán responder viendo que en todo un siglo no ha contribuido tanto el Jardin Botánico de París al aumento de las riquezas territoriales de la Francia como de diez años á esta parte que comenzó á hacer mas aprecio de las producciones útiles que de las raras ? Como hace poco tiempo que logró en fin el Patriarca de la Agricultura Europea , el inmortal Thouin , se estableciese allí una escuela de frutales porque tanto habia suspirado , aun no han podido conocerse sus grandes resultados ; pero estando destinada á facilitar el estudio y la observacion de los del pais , y á introducir en él los de otros climas , son manifiestas las ventajas que debe traer á la Francia , ya mejorando la calidad de las frutas indigenas , ya proporcionándole la adquisicion de las exóticas. Así es que un corto terreno en manos de sabios Agrónomos y de Botánicos útiles enriquece un Imperio inmenso , ofreciendo al pobre nuevos medios de subsistir , nuevos bienes al labrador , y nuevas comodidades al hom-

bre poderoso. Conociendo el Emperador la utilidad de esta y otras escuelas experimentales en un establecimiento como el Jardin Botánico, le ha dado una extension asombrosa, hecho construir edificios, cabañas, fuentes, y facilitado todos los medios de ilustrar y promover la Agricultura, y la industria y economía rural.

No permite el corto terreno de nuestro Jardin pensar en escuelas experimentales de que en ninguna parte hay mas necesidad, y por desgracia se halla en sitio en que es poco ménos que imposible darle la extension conveniente. Lo único á que por ahora se puede aspirar es á establecer de qualquier modo una escuela de Agricultura práctica, en que á lo ménos se consiga formar hábiles Agrónomos, á quienes se les puede proporcionar algun dia hacer los experimentos que no nos es dado á nosotros, y que tanto se necesitan para el adelantamiento de nuestra Agricultura. Son infinitos los puntos dudosos que ocurren en sus mas importantes ramos, y en casi todos los de nuestra economía rural, y no hay que esperar una decision acertada sino de la experiencia por una serie de observaciones bien dirigidas, que solo puede hacer un cuerpo de Profesores dedicado á estudiar las riquezas de su pais, y los medios de aprovecharlas. No por que falten proporciones de hacer en grande los experimentos que se desean, y en que tanto se interesa el Estado, se dexan de intentar los ensayos que permiten el terreno y las circunstancias, y no desconfiamos de presentar al público resultados importantes que hagan conocer la utilidad de un Jardin Botánico quando está bien dirigido. Gracias al ilustrado y activo zelo del primer Ministerio de Estado, á cuyo cargo se halla este hermoso establecimiento, ya presenta un aspecto enteramente nuevo á los ojos del Agrónomo y del Botánico, y cada dia irá ofreciendo mas recreo al público, porque jamas está la hermosura reñida con la utilidad.

Conclusion del Discurso acerca del mérito y utilidad de la Botánica, pronunciado por Don Francisco Antonio Zea, al dar principio á las lecciones públicas en 1805.

Pues si el hombre ha logrado mejorar tan prodigiosamente muchas producciones, que no parecian hechas para sustentarlo, ¿qué no hará en sujetando al cultivo tantas que siendo silvestres le proporcionan en América un alimento sano y agradable, siempre que la necesidad la obliga á recurrir á la naturaleza? Muchas de ellas son conocidas en el pais; y es de creer que nuestros Botánicos hayan descubierto muchas mas si todos han llevado la gloriosa idea de hacer conquistas para la agricultura, como la llevaban de hacerlas para la Botánica. Porque ello es cierto que aun en el actual estado de la ciencia no faltan medios de presentar á la humanidad algunas nuevas producciones, cuyos usos económicos y medicinales puedan anunciarse con seguridad. ¿No hemos visto mas de una vez en las islas y costas desiertas á uno ú otro Naturalista salvar una tripulacion enferma y abatida, curándola y manteniéndola con las yerbas y frutos que descubrian?

Este es el otro ramo de la Botánica, que todavía no producen todos los frutos que se esperan; pero que no dexa de dar algunos, y ya comienza á cubrirse de flores. Bien claramente os manifestaré en el curso de mis lecciones, que se halla mas adelantada de lo que parece esta importante parte de la ciencia: que tenemos preciosos datos, sabias conjeturas, combinaciones admirables, y que ya puede esperarse llegar al término dichoso en que, encontrados los caracteres que deben indicar las virtudes de las plantas, se logre determinar sus usos como determine sus géneros. No me detengo á probar esta asercion, porque es mas propia de la enseñanza que de un discurso, y porque será el objeto principal de mis lecciones

quando explique la parte filosófica de la Botánica. Si tengo la fortuna de que emprendais seriamente el estudio de tan importante ciencia, que os presentaré con todos sus encantos, hermosa con la aurora, graciosa como la primavera, interesante y amable como las mismas flores: me atrevo á prometeros, sobre la fe de la naturaleza, dar tal temple á vuestro genio, y tal impulso á vuestras ideas, que pueda esperarse de algunos de vosotros la formación de la nueva ciencia que he anunciado, y cuya importancia es tal que el servicio de bosquejarla solo podria pagarse con la inmortalidad.

Informe sobre el cultivo de la Dehesa del Acebuchal en Algeciras, que dió al Comandante de Marina D. Juan Alonso de Espino

(D. Simon de Roxas Clemente.)

Luego que recibí la sabia consulta (fecha en 24 del pasado Abril) con que Vm. se sirve honrar mis escasos conocimientos, pasé á reconocer de nuevo la Dehesa del Acebuchal, cuyas producciones habia ya observado tres veces. El resultado de mis investigaciones relativas al objeto que nos ocupa no corresponde á la dignidad de éste, ni menos al zelo é inteligencia con que Vm. lo trata; pero esta consideracion léjos de arredrarme me estimula irresistiblemente á exponerlo á la censura de Vm., porque nada me gusta tanto como el comunicar mis ideas con los que pueden rectificarlas.

I. El suelo del Acebuchal se compone de arena casi pura, blanca en mucha parte, y roxiza por el ocre de hierro que une sus granos en algunos trechos de considerable extension: en los parages que inunda el rio, y en algun otro sitio bastante elevado, está mezclada con una porcion de arcilla que á veces domina sobre la misma arena. Añádase á estas substancias una parte de tierra vegetal, despojo del gran número de plantas que pere-

cen ó se deshojan cada año , tanto mayor quanto el terreno es mas baxo , y tendrémos una idea bastante exácta de lo que es el banco superior ó capa exterior de la Dehesa , que es el que nos importa conocer quando se trata de laborizarla. En la suerte de D. Josef S. Pedro brota una copiosa fuente , cuyas aguas se derramaban ántes hácia todos lados cubriendo un grande espacio que poblaban los juncos y juncias. S. Pedro recogió estas aguas y las dió direccion : el terreno que ántes inundaban se enxugó , y al removerlo se encontró , como debia esperarse , una gruesa capa de excelente tierra negra , producto de la inmensa cantidad de plantas que se habia podrido en aquel fangal. ¹

II. Si caminando por la playa se observan los cortes ó tajos de la costa que pertenecen al Acebuchal , se notará que constan de bancos alternantes de greda ó arcilla y roca arenisca casi verticales y de desigual grosor , cuya dirreccion general de N. á S. corta en ángulo casi recto á la del Estrecho de Gibraltar. No puede dudarse que estos bancos se internan hácia el Acebuchal , así como se ven continuar hácia dentro del mar : yo pienso que ellos constituyen el fondo de toda la Dehesa , y aun creo probable que se prolongan por la parte opuesta hasta la costa de Africa y mas allá. Las arenas que ahora los cubren fuéron depositadas allí por el mar ² , ó

¹ Ahora riega S. Pedro con las aguas de este manantial el mismo terreno que inutilizaban ántes , y conduce las que sobran á un depósito comun , de donde las extrae con una noria para el riego de otros terrenos mas altos. Si todos los colonos del Acebuchal fuesen tan inteligentes y activos como San Pedro , pocos reglamentos se necesitaban para organizar sus operaciones.

² Son estos bancos de formacion secundaria. La capa de arena que descansa sobre ellos se formó quando su superficie ya muy destrozada se presentaba llena de las desigualdades que se le notan por donde está tajado el terreno. Pues no pudiendo atribuirse dichas desigualdades á la misma causa que formó los bancos , es preciso admitir otras , cuya accion no pasase de su superficie , á saber , las aguas dulces y demas meteoros que la estuvieron atacando desde que el mar los dexó descubiertos , hasta que volvió á cubrirlos , y depositó sobre ellos la capa de

tal vez por los vientos que en una época mas reciente pudieron arrastrarlas de la playa y amontonarlas sobre ellos : en la última suposición debieron las arenas mantenerse *voladeras* por mucho tiempo , mientras una numerosa serie de generaciones vegetales iba arraigando sobre ellas y sujetándolas poco á poco hasta fixarlas al fin enteramente segun las vemos hoy dia ; pues ya no hay ningunas *muertas* ó absolutamente estériles en toda la Dehesa. La cal es sumamente rara en este suelo , como lo es en todo el término de Algeciras : si se halla alguna se debe á las avenidas del rio que pasa por terreno calizo , ó al deshecho de los bancos areniscos inferiores, en cuya composición entra como gluten ó masa unitiva junto con la arcilla. Así no hay que buscar marga buena en el Acebuchal , ni en todo el término de Algeciras.

III. La parte del Acebuchal que media entre el *cachon*¹ y la playa , y la márgen opuesta de dicho cachon son tan baxas respecto del nivel del mar , que en muchos sitios se da con el agua al primer golpe de azada, en algunos se la ve fluir formando pequeños lucios , y en ninguno creo que diste mas de una vara ó vara y media de la superficie.

IV. Al N. O. del Acebuchal hay otro pedazo de terreno muy baxo y marismoso , incluso , creo , en la suerte de S. Pedro , que inundan en invierno las aguas del rio mezcladas con las saladas del mar , segun se demues-

arena. He aquí indicada la irrupción que las aguas marinas hicieron en esta parte del continente quando se reunieron el Océano y el Mediterraneo , convirtiendo en lo que llamamos estrecho de Gibraltar el Istmo que hasta entónces los habia tenido separados. En efecto , solo la corriente de las aguas que se precipitaban violentas del uno al otro mar forzadas á buscar el equilibrio pudo cortar los bancos de la costa española , es decir , destruirlos enteramente en todo el espacio que ahora ocupa el Estrecho , y que ántes llenaban ellos : pues no puede concebirse que ningun otro agente produjera esta destruccion obrando en diverso sentido , ni ménos que obrase ninguno en la dirección del Estrecho fuera de las mismas aguas pasando de un mar á otro.

¹ Así llaman en el Pais á los lagos pequeños : á los muy pequeños ó que contienen poquísima agua llaman *lucios*.

tra por las plantas que allí vegetan , las salicornias ó alacraneras , triglochin , salsolas ect. A inundaciones semejantes parece que están tambien expuestos otros puntos de la ribera del Palmones.

V. El Acebuchal es uno de los sitios mas ricos en vegetales que he visto : crecen en él espontáneas muchas plantas raras , cipriotas , griegas y africanas. Entre las de conocida y general utilidad ninguna me sorprendió tanto como el lino ; es enteramente de la misma especie que el comun : abunda tanto que en algunos parages parece ocuparia exclusivamente todo el terreno si los vegetales que se lo estorban no fueran mas vivaces y fuertes que él , ó si la mano del hombre se empleara de quando en quando en quitarle estos embarazos. Se sabe que la altura ordinaria del lino cultivado es de unas tres quartas : yo he visto en el Acebuchal muchos individuos bravios de esta especie que pasaban de cinco quartas : ¡á que altura no hubieran llegado fomentados por el hombre ! En los sitios mas altos de la Dehesa crece el lino menos vigoroso , y en los muy baxos escasea ya.

VI. En los sitios de elevacion media vegetan muy lozanas tres especies de altramuz diversas del comun.¹ La sullá y otras especies del mismo género , con algunas de trebol , abundan tambien mucho , principalmente en los sitios mas baxos. Los Acebuches parece que prefieren los cerros mas elevados de la Dehesa. Creo haber visto tambien en algun tajo de los inmediatos á la playa la higuera comun espontanea , que se halla á cada paso en este pais como habitadora antigua y natural de él.

De estos hechos deduzco : 1º *El primer abono que debe darse á las arenas del Acebuchal (supuestas las preparaciones previas de roce ect. que Vm. inculca) es , puesto que falta la buena marga , mezclarlas con la misma arcilla de su fondo , ya que se halla tan á mano y es tan propia para unir las arenas y retener los xugos y*

¹ El amarillo , el peludo y el de hoja angosta , *luteus* , *birsutus* y *angustifolius* de Linneo.

humedad que estas dexan escapar apenas se calientan : añadido que si ocurriese el feliz hallazgo de una terrera caliza , ó se pudiese lograr la cal á un precio moderado, se la debería emplear mezclada con arcilla , porque la cal esponja admirablemente el terreno ; en este caso el abono de arcilla y cal formaria una excelente marga que el cultivador modificaria segun le conviniese , mezclando las tierras en la proporcion mas adecuada á las circunstancias particulares del terreno. Yo oí á un Tejero lamentarse de que un propietario del Acebuchal no le permitia tomar de su suerte la arcilla que él habia comenzado á extraer para fabricar sus tejas : si la conducta del propietario se fundara en el temor de que le faltase la arcilla para abonar sus arenas , seria sumamente recomendable.

2º *En las partes del Acebuchal , cuya capa superior es de poco grosor , debe temerse que medren poco las plantas, cuyas raices profundizan mucho , como las de todo árbol, aunque en su niñez y juventud den las mas lisongeras esperanzas , porque encontrarán luego con un fondo arenisco duro que no podrán penetrar , ó con uno arcilloso y muy apretado ó compacto que apenas dará paso á sus raices. De ahí es que ántes de señalar tal ó tal pedazo para la cria de pinos , olivos , arcazones¹ ó qualquier otro árbol , sondearia yo el terreno hasta saber qual era su fondo , y quan distante se hallaba de la superficie. En general se puede asegurar que el fondo comun de la Dehesa se halla tanto mas profundo quanto mas elevado está el terreno , respecto del nivel del mar : así en las partes altas podrian criarse buenos pinos y mejores olivos.*

Se concluirá.

¹ Dan este nombre á algunas especies de sauce por emplearlas los Toneleros para hacer sus *arcos* ó cercos.

AVISO Á LOS SUBSCRIPTORES.

La Oficina de este periódico se ha trasladado al Real Jardín Botánico, y se halla establecida en la casa inmediata á la puerta por el lado del Muséo. En ella se despachan los números sueltos y tomos que se piden, se admiten subscripciones, y luego que se halle arreglado el semillero se repartirán á los Subscriptores quantas semillas indígenas y exóticas puedan adquirirse. Corriendo ya por cuenta del Jardín no solo la redaccion, sino tambien la administracion del Semanario, toda la correspondencia se dirigirá á los Profesores en general, cuidando cada uno de contestar prontamente en el ramo de que está encargado, á saber: Don Francisco Antonio Zea en todo lo que sea de oficio; Don Claudio Boutelou en todo lo concerniente á Agricultura, y Don Simon de Roxas Clemente en lo tocante á intereses. Como los productos de la Empresa han de invertirse en beneficio de la misma Agricultura, creemos conveniente publicar al fin de cada año la lista de los Subscriptores, por el honor que les resulta de concurrir al bien general, y las cuentas, por lo que interesa á todos saber lo que produce un periódico destinado á promover de todos modos la prosperidad de nuestros campos. Trabajando ya nosotros con gusto y tranquilidad, procuraremos dar á este papel todo el interes de que es susceptible, y que debe esperarse de un establecimiento sabio, reputado en el mundo literario por uno de los primeros de Europa.